

Artículo original

Adolescencia, vínculos familiares

¿Qué valor se le da hoy al encuentro familiar alrededor de la mesa?

*Dra. Diana Pasqualini**, *Psicóloga Susana Toporosi**, *Dras. Zulma Arditi**,
*Susana Ragatke**, *Asistente Social Graciela Miklaski**, *Dras. Laura Milgram**,
*Dra. Nora Poggione** y *Dra. María del Carmen Hiebra**

Resumen

El sostén familiar es imprescindible para el pasaje de la dependencia a la autonomía en la adolescencia e incluye atención, cuidados, permisos y límites. Parecería que la mesa familiar es el escenario privilegiado para la reunión en el hogar donde quedan en evidencia encuentros y desencuentros.

Objetivos. Conocer las características de los encuentros familiares entre adolescentes y adultos. Analizar el valor que le dan a la mesa familiar como espacio de encuentro.

Evaluar si el análisis del encuentro alrededor de la mesa familiar sirve como recurso semiológico para conocer aspectos de los vínculos que podrían incidir en el proceso adolescente.

Población, material y métodos

1. Taller con 50 profesionales de diferentes disciplinas y construcción de categorías de análisis.
2. Encuestas a 50 adolescentes y 50 familiares sobre la base de esas categorías.
3. Talleres intergeneracionales con adolescentes y sus familiares.

4. Encuestas a 50 profesionales de salud y educación de La Plata para comparar la información obtenida entre ambas poblaciones.

Estudio exploratorio cualitativo del material de los talleres y análisis de frecuencias de las encuestas.

Resultados. Más de la mitad de los 100 encuestados refirió que el mejor momento en casa es con la familia; sin embargo 25% de los adolescentes preferían estar solos. Ambos momentos son necesarios para el logro de la identidad.

El encuentro más frecuente fue la cena; el 25% de los adultos y el 13% de los adolescentes rescataron también el fin de semana.

Alrededor de la mesa se habla de lo cotidiano y se despliegan diversidad de afectos. Aparecen conflictos por malestar entre los padres, discusiones entre hermanos y enfrentamientos generacionales.

En los talleres se describió a la madre como aglutinadora del encuentro y al padre, inaccesible o ausente. Y en ellos se relató el impacto de lo social.

Obstaculizan el encuentro diferencias horarias, escasez de comida y la violencia.

Conclusiones. Existen supuestos que la mesa familiar ha perdido vigencia como situación de encuentro. Sin embargo, padres e hijos valoran estas reuniones. Este espacio intrafamiliar contribuiría a dar sostén al proceso de autonomía del adolescente. La indagación de su dinámica en la

consulta parecería ser un importante recurso semiológico y operativo.

Palabras clave: valor de la mesa familiar, vínculos familiares, costumbres familiares, confrontación generacional, proceso de autonomía adolescente.

Summary

Family support is necessary for the transition from dependence to autonomy during adolescence. It looks as if the table is the privileged scenery where the family encounter takes place.

Objectives. To determine the characteristics of the family encounter between adolescents and adults. To analyze the value of the family encounter around the table.

To determine whether this analysis is useful for the diagnosis of some features of family bonds that can help or alter development during the adolescence.

Population, material and methods

1. Workshops of professionals in order to build up analysis categories.
2. Waiting room surveys of 50 adolescents and 50 relatives.
3. Intergenerational workshops with adolescents and their relatives.

4. Surveys of the opinion of 50 health and education professionals of the city of La Plata to compare informations.

Qualitative explorative study of workshop material and frequency analysis of surveys.

Results. More than half of the people surveyed answered that the best moments were those shared with the family; 25% of the adolescents referred that they preferred to be left alone.

Dinner time was said to be the most frequent encounter of the family; 25% of the adults and 13% of the adolescents also valued the weekend.

Around the table, affections and conflicts were displayed and issues of everyday life were discussed, such as studies and jobs. Conflicts between generations, of the parental couple and between siblings were frequent.

Gender roles and the impact of the social situation were described during the workshops.

Obstacles for the encounter were different horary for timetable, shortage of food and violence.

Conclusions. Although it is said that family gathering around the table is no longer valued, parents and adolescents appreciate these encounters. This family scenery favors the development of autonomy in adolescence. Investigation of its characteristics would seem to be an important semiologic and operative resource.

* Servicio de Adolescencia
 Hospital de Niños
 Ricardo Gutiérrez,
 Buenos Aires.

Correspondencia:
 Diana Pasqualini
 French 3542, 6^{to} Piso.
 1425, Buenos Aires.
 Fax: 4963-2996 / 3900.

Key words: value of the family table, family bonds, family customs, generation confrontation, adolescent autonomy.

INTRODUCCIÓN

El sostén familiar es imprescindible para que el adolescente pueda realizar el trabajo psíquico del pasaje de la dependencia a la autonomía. Ese apuntalamiento incluye atención y cuidados, desprendimiento y límites. Parecería que la mesa es un escenario privilegiado para el encuentro en el hogar donde quedan en evidencia encuentros y desencuentros.¹⁻⁴

Surgieron como interrogantes: ¿Qué características tienen hoy los vínculos familiares? ¿Qué valor se da al encuentro alrededor de la mesa?

Nos propusimos analizar los vínculos familiares a través de una investigación centrada en el encuentro en el hogar y especialmente alrededor de la mesa y evaluar factores que podrían favorecer o atender con tal encuentro y que podrían influir en el proceso adolescente.

En el Servicio de Adolescencia del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, Buenos Aires, se atienden más de 13.000 consultas por año.

En 1997 se analizaron los problemas de un grupo de adolescentes que concurrían frecuentemente al servicio y requerían múltiples estrategias terapéuticas. Ellos presentaban depresión asociada a abuso sexual o violencia, depresión con síntomas somáticos o ideas de suicidio, trastornos de aprendizaje, conductas antisociales, trastornos de la conducta alimentaria, enfermedades de transmisión sexual y otros trastornos mentales. En todos estos pacientes se hallaron trastornos graves de los vínculos familiares. De allí nació el interés por analizar los vínculos familiares.^{5,6}

Surgió como hipótesis que un momento de encuentro frecuente en el hogar es en ocasión de compartir la comida. A raíz de esto se realizó una amplia investigación bibliográfica del valor de la mesa a través de los siglos.

La alimentación es una necesidad vital y el compartirla es una forma de relacionarse intercambiando afectos y modos de convivencia.¹⁻³

A lo largo del tiempo y en las diferentes culturas, el encuentro alrededor de la mesa fue expresión de placer, de generosidad y disciplina, de elegancia, de reunión familiar, de tiempo para compartir, de bienestar, de opulencia. Pero también se evidenciaban conflictos, carencias y diferencias.¹⁻³

En la cultura occidental, el hombre, como jefe de familia, fue el que instituyó reglas y modales que respetar y ordenaba el reparto, distinguiéndose como cocinero social. La mujer se ocupaba de la educación de los hijos y las labores domésticas que incluían la preparación de la comida familiar.^{1,2}

En un principio, los bienes eran escasos y la vida corría lentamente. El alimento dependía de las provisiones naturales según las estaciones, los años, las regiones y las inclemencias del tiempo. Había inseguridad en la obtención de alimentos, monotonía en la elección y desigualdad en los recursos. Actualmente hay mayor diversidad de comidas, más canales de ventas, nuevos criterios de compras y de elección. En nuestra sociedad opulenta los alimentos sobran pero su distribución continúa siendo desigual.¹⁻³

La industrialización se asoció con el crecimiento urbano y el avance tecnológico. La mujer se incorporó a la vida pública y adquirió derechos similares al hombre. La vida se tornó vertiginosa, fue cambiando el uso del tiempo libre y disminuyeron las actividades de recreación familiar.¹⁻³

Con la globalización se modifica el acceso a bienes y servicios y crece la desigualdad y la desocupación. La amenaza de perder el trabajo modifica lazos sociales, y lleva la vida familiar y gregaria hacia el individualismo.^{3,7}

El objetivo de este trabajo fue el análisis de los vínculos familiares hoy en día a través del relato del momento de encuentro en casa y, especialmente, alrededor de la mesa.

OBJETIVOS

1. Conocer características de los encuentros familiares entre adolescentes y adultos.
2. Analizar el valor otorgado a la mesa familiar como espacio de encuentro.
3. Evaluar si el análisis del encuentro alre-

dedor de la mesa familiar es un recurso diagnóstico para conocer aspectos de los vínculos que podrían favorecer o dificultar el proceso adolescente.

POBLACIÓN, MATERIAL Y MÉTODOS

La investigación se realizó en mayo de 2001 en el Servicio de Adolescencia del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez. La investigación en La Plata se realizó en noviembre de 2001.

- Taller con 50 profesionales del servicio, que pertenecen a diferentes disciplinas y construcción de categorías de análisis. Del estudio bibliográfico del valor de la mesa a lo largo del tiempo surgieron interrogantes que se discutieron en modalidad taller con los profesionales del servicio. De este intercambio surgieron las variables a investigar:

Situaciones de bienestar del adolescente y del acompañante en el hogar.

Encuentros familiares en la semana y fin de semana.

Comida más importante, quiénes la comparten, de qué se habla, roles de los padres y factores que ayudan y dificultan el encuentro.

Alimentos frecuentes.

- Encuestas a 50 adolescentes y 50 familiares en sala de espera sobre la base de las variables mencionadas.
- Talleres intergeneracionales con adolescentes y sus padres o acompañantes. Se invitó a 12 adolescentes y 13 acompañantes a participar de talleres coordinados por profesionales del servicio. Los objetivos fueron conocer sus representaciones psíquicas acerca de los momentos de encuentro familiar y analizar el valor que le daban a la mesa familiar como espacio de encuentro y comunicación.
- Estudio exploratorio cualitativo del material de los talleres y análisis descriptivo de frecuencias de las encuestas.
- Encuestas a 50 profesionales de salud y educación de la ciudad de La Plata para comparar la información obtenida entre las diferentes poblaciones.

RESULTADOS

Descripción del taller de profesionales y

análisis cualitativo de los relatos

Surgieron las siguientes variables a investigar:

- Los momentos de encuentro de la familia y sus diferentes modos.
- El valor atribuido a la reunión alrededor de la mesa familiar.
- Sus características afectivas y formas de la comunicación.
- Factores que favorecen y dificultan el encuentro.

Además aparecieron los siguientes supuestos:

Momentos de encuentro familiar

- El momento de reunión familiar está centrado en la comida, alrededor de la mesa, aunque esto no asegura la calidad del encuentro.
- La cena es un escenario donde se expresan los conflictos familiares y aparecen modelos de solución o no solución. Se despliegan las relaciones entre los integrantes y se expresa la autoridad o el tipo de autoridad.
- La mesa es una prueba de ubicación social y vincular. La pobreza influye en las posibilidades de integración de la familia.

Se comentó que el momento de encuentro coincide con el tiempo libre (fin de semana, asado del domingo) y que existen otros encuentros entre algunos de los miembros de la familia: padre-hijo (cancha, deporte), madre-hija (compras), madre-hijos (la hora del mate).

Factores que favorecen y dificultan el encuentro

- Los padres lo desean más que los hijos.
- Es la mujer la que sostiene el encuentro.

Se rescató el buen olor a comida contra el de la comida chatarra; la comida casera contra la comida congelada o entregada a domicilio; el placer en la preparación contra la queja (no tengo tiempo).

No ayudan al encuentro: la televisión y el teléfono; la falta de tiempo; la ausencia de deseo, la desesperanza, el aislamiento; la violencia; la pobreza, la carencia de alimentos.

El valor de la mesa como recurso diagnóstico:

En las consultas clínicas con los adoles-

centes y familiares se dialoga sobre cómo se reúnen para comer. Es frecuente preguntar: cómo es la hora de la comida, quiénes participan, dónde se lleva a cabo, cómo se sostiene, qué factores la dificultan. Para la mayoría de los profesionales, la imposibilidad de sostener un espacio de reunión familiar es sintomático de dificultades familiares.

Encuestas en el servicio de adolescencia

Se realizaron preguntas abiertas a 50 adolescentes y 50 acompañantes en la sala de espera que participaron en forma voluntaria. La población que acude al Servicio suele ser de bajos recursos socioeconómicos o nuevos pobres. La mayoría no tiene cobertura adicional fuera del sistema público para la atención de la salud.

Análisis de las respuestas de los adolescentes

El 65% era mujeres. El 65% vivía con ambos progenitores. El 22% convivía, además, con algún otro familiar. Provenían de Capital y Provincia de Buenos Aires por partes iguales.

El mejor momento en casa para el 59% de los adolescentes era el compartido con la familia: "en la cena, con el mate, hacemos chistes, hablamos, jugamos, peleamos, escucho música, leo, con mamá, fin de semana, cuando no hay problemas de dinero". El 25% dijo que la pasaba mejor cuando estaba solo: "mirando TV, jugando con mascotas, leyendo, escuchando música, con la computadora, haciendo los deberes y ordenando, cuando bailo sola o me baño, durmiendo, cuando todos duermen".

El 52% contestó que el momento más frecuente de encuentro familiar solía ser alrededor de la mesa y en la mayoría de los casos coincidía con la hora de la cena. El 13% rescató el fin de semana.

El 85% de la población comentó que "la pasaba bien cuando se reunía en familia". Allí se hablaba de las cosas del día, del estudio, del trabajo, de la familia, de los amigos, de los problemas. El 46% hablaba de sus cosas, el 24% a veces o muy poco, el 22% nunca.

Manifestó que "se llevaba mejor" con la madre el 67%, con el padre el 35% y con los hermanos el 37%.

Análisis de las respuestas del acompañante

El 86% de los adolescentes concurren con su madre. Las edades de los encuestados oscilaron entre 31 y 50 años.

El 82% de los acompañantes refirió que el "mejor momento en casa" era el compartido con la familia y que solía tener lugar alrededor de la mesa, especialmente en la hora de la cena. El 25% rescató el fin de semana. Esos eran los momentos de conocerse, comunicarse, compartir, interesarse en los otros, dar sentido a la vida.

Algunos contestaron que la pasaban bien a solas: tomando mate, estudiando, escuchando música, descansando.

Se generaban conflictos en la hora del encuentro:

- Por malestar en la pareja parental (cuando querían hablar del padre; si uno estaba nervioso; cuando no había acuerdos).
- Por discusiones entre los hermanos.
- Por enfrentamientos generacionales (por hacer "macanas"; relacionados con el estudio, con la higiene, con la alimentación; se ponen en el lugar de papás).

La televisión encendida fue para algunos disparadora de diálogos, para otros, detonador de conflictos.

Fueron obstáculos para el encuentro:

- Las diferencias horarias.
- La falta de dinero.
- La violencia.

Los alimentos más frecuentes fueron pastas (fideos), carnes (milanesa, guisos), ensaladas y sopas.

Talleres intergeneracionales. Análisis

Se realizaron tres talleres con adolescentes y acompañantes. Fueron invitados mientras esperaban en la sala de espera.

Participaron de los talleres 3 profesionales, 12 adolescentes (5 varones y 8 mujeres) y 13 adultos mujeres, que no habían participado de las encuestas.

La población era la mayoría nativa del país y algunos oriundos de países limítrofes. Pertenecían a una clase social de bajos recursos económicos.

La consigna fue: "Estamos para hablar entre todos y escucharnos sobre los momentos de encuentro familiar, hoy".

Surgió la importancia de la hora de la cena como momento de encuentro y se

rescató la del día domingo. “Allí nos contamos lo que pasó en el día; vemos TV pero si hay un tema que nos interesa charlamos igual o se apaga”. También relataron que se hablaba del colegio, las salidas de los hijos, del dinero.

Los adolescentes valorizaron mucho las salidas con amigos, novios, el fútbol y los videojuegos. Los adultos expresaron su dificultad o confianza para permitir a los hijos salir de casa. “Ella quiere ir a la matiné, pero yo no sé qué hace esas dos horas; podemos confiar en ella pero a sus amigos no los conozco; con el padre todo bien hasta que apareció el “amigovio”. Otras madres se mostraron más confiadas: “Ella dice que no le va a pasar nada que no quiera que le pase; entonces la dejo salir y se siente mejor y dialoga más”.

Se relataron problemas relacionados con enfermedades de los hijos: “A mí se me hace difícil mantener el control con una criatura con un problema alimentario. Los problemas de mi hijo en el colegio dificultan el encuentro porque se va en promesas de estudiar y no lo hace”.

También se mencionaron obstáculos para el encuentro: “Mi casa es como una puerta giratoria; somos tantos que los horarios no coinciden. No nos podemos sentar todos a la mesa; somos muchos y hay que tener para compartir”.

Y otros momentos de encuentros de algunos de los miembros de la familia: “A mis hermanos les tuve que enseñar yo porque en la escuela no les daban nada. Mi marido va a la cancha con los hijos y trabaja con ellos como fletero. Mi hijo habla con los hermanos porque ellos pueden explicarle mejor los peligros y las drogas; están más cerca y le transmiten menos miedos”.

Además, en los talleres se pusieron en evidencia mitos familiares, diferencias en los roles según el género y el impacto de lo social.

Mitos familiares

Algunas madres opinaron que los padres deben ejercer el control (dar órdenes y ser obedecidos), sin reconocer la necesidad que tienen los adolescentes de ser escuchados. “Los hijos adolescentes nobles obedecen, se conforman con lo que tienen, son controlables”.

Diferencias en los roles según el género

Se refirió que en los encuentros familiares en general estaba la madre y se rescató la presencia de abuelos.

Surgieron críticas al padre. Dijeron algunos adolescentes: “Charlo más con mis hermanos, a veces con mi mamá, con mi papá no porque siempre está cansado. A mi papá casi no lo veo, me da no se qué hablar de eso. Le pedí a mi papá ayuda y él me pegó”. Comentaron algunas madres: “Al papá no le preocupa hablar con su hija. La mayoría de los padres se lavan las manos”.

El impacto de lo social

Los adolescentes relataron malestar ante el agobio de los adultos:

“Estoy más a gusto en esa mesa porque se habla de otros temas que no es plata; en esa familia se habla de todo, es diferente”.

Dijo una adolescente: “Es difícil encontrar temas en común. Si mi mamá me habla que no llega a pagar la luz, yo le hablo de otras cosas, de la escuela, las amigas, la música”.

Los adultos hablaron del trabajo, de las exigencias para no perderlo, de la desocupación y de las dificultades económicas.

Todos manifestaron preocupación por el futuro e interés por el estudio de sus hijos.

Encuestas con profesionales de la salud y docentes de La Plata

El 100% de los 50 docentes y profesionales de la salud encuestados relató que el momento de encuentro más frecuente es la cena y en ocasiones, el fin de semana.

El 85% refirió que si no se habla se mira TV; “el diálogo depende de la TV”.

Se describieron vivencias placenteras y displacenteras: de calidez, bienestar, unidad, placer, añoranzas, pertenencia, momento esperado, pero también de tensión, de sobrecarga, impotencia y vacío, tristeza cuando se habla de temas de la realidad, de confrontación.

Estas encuestas ratificaron el rol de la madre como aglutinadora del encuentro. El padre apareció con un rol más participativo en la reunión familiar y en la puesta de límites.

Entre los obstáculos para el encuentro se agregaron a los ya descritos la intrusión del teléfono y el cansancio.

DISCUSIÓN

Existen supuestos que la mesa familiar ha perdido vigencia como situación de encuentro. Sin embargo, en todos los espacios investigados se valorizó la cena como el momento más frecuente y tradicional de reunión. Allí se expresan placer y malestar. Placeres relacionados con el buen sabor y olor de la comida casera y con la calidez del encuentro. Malestares referidos a conflictos y disidencias que, sin embargo, no disminuyen su significado sino que forman parte de lo cotidiano.

Dijo Néstor Kohan: "En realidad no existe una sola vida cotidiana. Hay muchas. Según las clases sociales, las regiones geográficas, los escenarios urbanos y rurales, etc."⁸

Se refirieron como factores que atentan para reunirse las diferencias horarias y la escasez de comida. El trabajo para los padres y la escuela para los adolescentes impiden muchas veces encontrarse a almorzar. Las jornadas laborales extensas, en ocasiones, implican sacrificar también la cena y el fin de semana.

El Informe del Banco Mundial "Un pueblo pobre en un país rico. Informe de la pobreza en la Argentina" dice: "Los pobres en general padecen más el subempleo o el trabajo temporario. Pero esto se ha extendido. Los sueldos fueron disminuyendo, el trabajo se precarizó, las mujeres han ingresado cada vez más en la fuerza laboral. Entre los que conservan su trabajo, éste se transforma en el máximo valor a alcanzar, aunque eso signifique sacrificar el tiempo libre y toda posibilidad de recreación familiar y social. La solidaridad disminuye y aparecen los síntomas de deshumanización. El circuito de violencia se cierra de esta manera"⁷.

Otro factor obstaculizador para el encuentro es la violencia en los vínculos familiares. La violencia anula la subjetividad del otro y en la medida que no haya sujetos no hay encuentro. En la relación padres-hijos, es efecto de una compleja trama en la que no se anudan, como es de esperar, los hilos del encuentro primario intersubjetivo

entre el niño y el otro adulto, atravesado éste por la cultura y lo social.^{9,10}

Algunos adolescentes refirieron placer en "estar solos". Estos espacios de realización propios son necesarios para el logro de la identidad. Sin embargo, la mayoría reconoció la necesidad de espacios intrafamiliares que le den sostén al tránsito hacia su independencia. La facilitación de salida del adolescente hacia lo extrafamiliar se favorece con el diálogo que incluye referencias a otros de afuera de la familia y proyectos de un futuro mejor.⁹

La mesa familiar se rescató como uno de los escenarios donde se expresan diferencias generacionales que apoyan o interfieren el proceso adolescente.

Diálogos sobre lo extrafamiliar y proyectos de futuro dan sostén y promueven la autonomía del adolescente.

Hay familias que se manejan con la teoría que plantea "ser padre es ejercer el control sobre los hijos". Estos criterios les impiden aceptar el crecimiento de sus hijos y tolerar la confrontación. El tránsito adolescente es un tiempo de preparación que los jóvenes deben cursar y superar, para quedar luego habilitados en la operatoria de la realidad. La mayor o menor velocidad para atravesar este espacio/tiempo dependerá, entre otras causales, de cuán promisorio se presente el futuro y de la capacidad de los adultos para entregar la posta generacional. Esa confrontación generacional se construye como una formación de compromiso entre los deseos y las defensas de los bandos contendientes, adolescentes y padres.⁴ De acuerdo con Winnicott, es imprescindible que donde exista el desafío de adolescentes en crecimiento, haya adultos para encararlos y ofrecerles un soporte para su empuje. Esta fuerza de los adultos, muro de contención para que los jóvenes se les opongan, es la confrontación, y no debe poseer características de represalia ni venganza.⁹

"Poner límites a satisfacciones nocivas o 'excesos' de los hijos adolescentes es posible si existen satisfacciones sustitutivas. Los padres más obedecidos son los que dieron amor y satisfacción a sus hijos sin dejar de poner al mismo tiempo un tope a esa misma satisfacción, logrando así poner a los mismos en posición de tener algo que

perder. Los marginales no tienen temor a nada pues no tienen nada que perder".¹¹

La madre fue valorizada como aglutinadora del encuentro. En los talleres, donde no hubo hombres adultos presentes, el hombre se describió como inaccesible y ausente. Su lugar en el hogar fue criticado y se lo percibió devaluado. Muchas veces se vislumbró como paradoja que, a pesar de estar desocupado o con menos trabajo, no acompaña a sus hijos cuando están enfermos. Tal vez en muchas de las familias que acuden al Servicio, donde predominan los pobres estructurales, siga visualizándose al padre en la forma tradicional, como disciplinador, ausente de las prácticas de crianza y distante emocionalmente de sus hijos. Además, en el momento actual, el papel del padre está desvalorizado porque no se puede esperar que cumpla con la expectativa de asegurar el sostén material. Esta situación contribuye a su repliegue y ensombrece más el clima familiar.¹²

"La concepción del rol y de las funciones paternas es un producto social e histórico. Cuando la impotencia y el temor al futuro inundan la subjetividad del hombre, la transmisión de posibilidades y prohibiciones se debilitan. La transmisión de ideales, emblemas, significaciones y sentidos es difícil cuando la familia está en crisis, crisis sobre sí mismos, su lugar en el mundo, sobre la posibilidad de hacerse cargo de las funciones de protección material, de la transmisión de valores y modelos que ya no son reconocidos por la sociedad y la cultura, y en donde ya no se sienten reconocidos".¹³

La invitación a contestar las encuestas y participar en los talleres, fue voluntaria. Ante la propuesta, algunos se incluyeron y otros no. Pensamos que la actitud participativa podría reflejar mayores recursos internos para el diálogo y habilidad para hacer lazos sociales frente a carencias y desocupación e interés por el futuro.

Entre los adultos parecería estar presente la capacidad de desear algo para el futuro del hijo adolescente, a pesar de las incertidumbres propias del momento histórico actual. Y entre los adolescentes se puso de manifiesto la gran necesidad de ser sostenidos por su grupo familiar, las instituciones y los grupos extrafamiliares.

Esto mismo ya fue visualizado en un trabajo previo en el servicio.¹⁴

Pocos son los trabajos referidos a costumbres familiares, a pesar que se reconoce su importancia en el desarrollo del adolescente y algunos datos son investigados en las historias de salud del adolescente.¹⁵⁻¹⁷

Este es un trabajo exploratorio cualitativo cuyas conclusiones corresponden a las poblaciones estudiadas, no son pasibles de generalizaciones.¹⁸

CONCLUSIÓN

La reunión familiar alrededor de la mesa es valorizada por padres y adolescentes. Este escenario favorece el desarrollo del proceso adolescente.

Aquellas familias que no pueden hallar momentos de encuentro ya sea por no tolerar la confrontación de los hijos, por violencia, por falta de tiempo u horarios diferentes o por carencias económicas o afectivas, ¿brindan sostén adecuado al hijo adolescente?

La indagación en la consulta sobre encuentros familiares y la reunión alrededor de la mesa es un importante recurso semiológico. Abre posibilidades de intervenir operativamente sobre las circunstancias de vida familiar del adolescente.

¿Permitiría este recurso construir un nuevo indicador de salud en la adolescencia?

Agradecimientos

Agradecemos la colaboración de la Lic. Clara Azaretto por su asesoramiento en la metodología de investigación. ■

BIBLIOGRAFÍA

1. Ariès P, Duby G. Historia de la vida privada. Madrid: Altea Taurus Alfaguara S.A., 1991.
2. Roche D. A history of everyday things. The birth of consumption in France, 1600-1800. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
3. Aguirre P, Lesser R. El hambre innecesaria. Boletín Informativo Techint 1995; 281:57-72.
4. Cao ML. Planeta adolescente. Cartografía psicoanalítica para una exploración cultural. Buenos Aires: Gráfica Guadalupe, 1997.
5. Hiebra MC, Pasqualini D. La atención de adolescentes en nuestro hospital. Rev Hosp Niños Buenos Aires 1999; 41: 315-316. [editorial].
6. Pasqualini D, Blidner J, Mayansky G, Caballero M, Hiebra MC. Recorrido de la interdisciplina en la historia de un Servicio de Adolescencia. Rev Hosp Niños Buenos Aires 1999; 41:350-357.

7. Informe 1992-AR del Banco Mundial. Un pueblo pobre en un país rico. Informe de la pobreza en la Argentina. 23/03/2000.
8. Kohan N. La gente y su historia. Topía 2001; 32:10-11.
9. Winnicott DW. Realidad y juego. Barcelona: Gedisa Editorial, 1999.
10. Winnicott DW. Deprivación y delincuencia. Buenos Aires: Paidós, 1998.
11. Ileyasoff Roberto. La puesta de límites en adolescentes. Buenos Aires: Diario La Prensa, Sección Psicología, 4 de febrero de 1995.
12. Carril E. Topía 2001; 31:4-5.
13. Lagos DM. Topía 2001; 31:4.
14. Ragatke S, Hiebra MC, Pasqualini D y col. Proyectos, encuentros y futuro: Experiencia participativa en un servicio de adolescencia. Rev Hosp Niños Buenos Aires 1999; 41:329-336.
15. Gillman MW, Rifas-Shiman SL, Frazier AL, et al. Family dinner and diet quality among older children and adolescents. Arch Fam Med 2000; 9:235-240.
16. Mangrulkar L, Whitman CV, Posner M. Enfoque de habilidades para la vida para un desarrollo saludable de niños y adolescentes. Washington: Organización Panamericana de la Salud, 2001.
17. Simini F, Franco S, Pasqualini D, Lammers C. Sistema Informático del Adolescente. Centro Latinoamericano de Perinatología y Desarrollo Humano. Montevideo: OPS / OMS, Agosto 2000.
18. Pineda EB, Alvarado EL de, Canales FH de. Metodología de la Investigación. Washington: Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud, 1994.

*Donde existe el desafío de un joven en crecimiento,
que haya un adulto para encararlo.
Y no es obligatorio que ello sea placentero.*

D.W.WINICOTT